

LA NUEVA BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

PUBLICADO EN LA REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS
Tomo LVII. - Año 1951. - Páginas 121-132

MADRID

I 9 5 I

362-1
362-2

LA NUEVA BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Coinciendo con las tradicionales fiestas patronales de la ciudad ha tenido lugar en San Sebastián un hecho que merece ser destacado por su transcendencia: la inauguración de los nuevos locales de la Biblioteca Pública Municipal que ha sido instalada en el edificio que fué Casa Consistorial.

Y este acontecimiento de orden cultural, incorporado al programa de festejos populares, es ya repetido en la historia local, pues análogamente en el año 1923 y en el mismo día del Santo Patrono se inauguró oficialmente la Biblioteca del Duque de Mandas, magnífico legado del ilustre prócer donostiarra.

En ambos casos estuvo presente el Excmo. Ayuntamiento, dando así realce y prestigio a tal suceso, haciendo acreedor una y otra vez al elogio público. En la ocasión presente para más subrayar el acontecimiento y darle la solemnidad debida ha invitado al ilustrísimo director general de Archivos y Bibliotecas, personalidad que ha honrado a San Sebastián con su visita y con su intervención en el acto inaugural.

BENDICIÓN E INAUGURACIÓN DE LOCALES

Tuvieron lugar estos actos a las siete de la tarde del día 19, víspera del Santo Patrono, asistiendo el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de San Sebastián, doctor don Jaime Font Andreu; el gobernador civil, barón de Benasque; el gobernador militar, general García Navarro; alcalde de la ciudad, don Javier Saldaña; presidente de la Diputación, señor Elorriaga; comandante de Marina, delegado de Hacienda, directores del Instituto, Escuela de Comercio, Trabajo y Normal del Magisterio, consejero del Estado don Julián Lojendio, presidente de la Comisión de Fomento y teniente alcalde señor Arbide, varios señores concejales, jerarquías provinciales y locales del Movimiento, otras personalidades, representaciones diversas, profesores e intelectuales.

Primeramente, el Obispo de la recién creada diócesis donostiarra, revestido de mitra y capa pluvial procedió a la bendición de los locales, y a continuación las autoridades, personalidades y representaciones invitadas recorrieron todas las dependencias e instalaciones, siendo acompañados por el director de la Biblioteca, don Rufino Menadiola, de quien escucharon con gran interés las correspondientes explicaciones.



Un aspecto de la sala de lectura.

A continuación se trasladaron todos los asistentes al salón de actos, magníficamente instalado en el antiguo salón de sesiones donde iba a tener lugar la primera conferencia que se pronuncia en la nueva sede de la Biblioteca Municipal. En el estrado presidencial tomaron asiento las autoridades citadas, destacando en el testero un busto de la Reina Madre doña María Cristina, bienhechora de la ciudad y su Alcaldesa honoraria. Inmediatamente ocupó la tribuna, bellamente adornada con la efigie del Generalísimo, el ilustrísimo señor director general de Archivos y Bibliotecas, para inaugurar con su disertación el ciclo de conferencias que en este Centro han de tener lugar. Escogió el tema «La Biblioteca en el momento actual: sus problemas y soluciones», materia muy en consonancia con el acto y con la personalidad del orador.

CONFERENCIA DEL DIRECTOR GENERAL

El señor Bordonau después de saludar a las autoridades, muestra su complacencia por el hecho que motiva su presencia, agradeciendo la invitación que se le ha hecho. Entra de lleno en su disertación, comenzando por definir la biblioteca diciendo que es un organismo vivo y activo que tiene una importante función social a cuyo servicio han de ponerse todos los recursos de su organización, sus medios económicos y las iniciativas de sus dirigentes.

Sin desterrar en absoluto el concepto tradicional de la biblioteca, hay que levantar sobre él la moderna estructura de la biblioteca de estudio, de investigación o de simple lectura para lograr que el lector encuentre en ella los medios necesarios para realizar con facilidad y rapidez un estudio o resolver una consulta.

Analiza a continuación las condiciones que deben reunir los locales destinados a bibliotecas y pone el ejemplo de las bibliotecas norteamericanas que ocupan siempre edificios construidos exprofesamente. Entre las españolas cita como modelo la del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y destaca la importancia del rasgo del Ayuntamiento de San Sebastián que ha sabido comprender el elevado valor moral y cultural de su biblioteca y la ha instalado con notable dignidad y singular prestancia en el espléndido edificio que hasta ahora fué su propia residencia.

Estudia después los principales servicios que deben existir en las bibliotecas y explica en qué consisten los servicios de información, las salas de lectura, de estudio o de referencia, el préstamo de libros, cómo deben organizarse los catálogos y los sistemas seguidos para la ordenación y mejor utilización de los libros en los depósitos.

Se ocupa seguidamente del personal, englobando en este nombre tanto a los lectores como a los bibliotecarios, afirmando que son, por lo general, elementos antagónicos, siendo así que entre ellos habría de existir la más estrecha colaboración.

Del bibliotecario dice, que no es un funcionario, sino un profesional que debe conocer bien la técnica de su profesión y los ilimitados recursos que ella le ofrece. Considerando la gran importancia social de la biblioteca la compara a una gran empresa, cuyo jefe es el bibliotecario que ha de procurar estar en contacto con sus lectores, para ayudarles, unas veces con sus conocimientos de la máquina bibliotecaria y para orientarles, otras, con su consejo acerca de la lectura más conveniente.

Sigue exponiendo interesantes puntos de vista acerca de los bibliotecarios y de su función y al tratar del público advierte que éste debe tener presente que esas normas que regulan el funcionamiento de las bibliotecas no son nunca fruto del capricho de su director; casi siem-

pre se trata de sistemas y reglas de aplicación universal dictadas en defensa de los libros y de los lectores.

Valiéndose del funcionamiento del servicio de préstamo desarrolla interesantes consideraciones sobre la colaboración de los lectores y

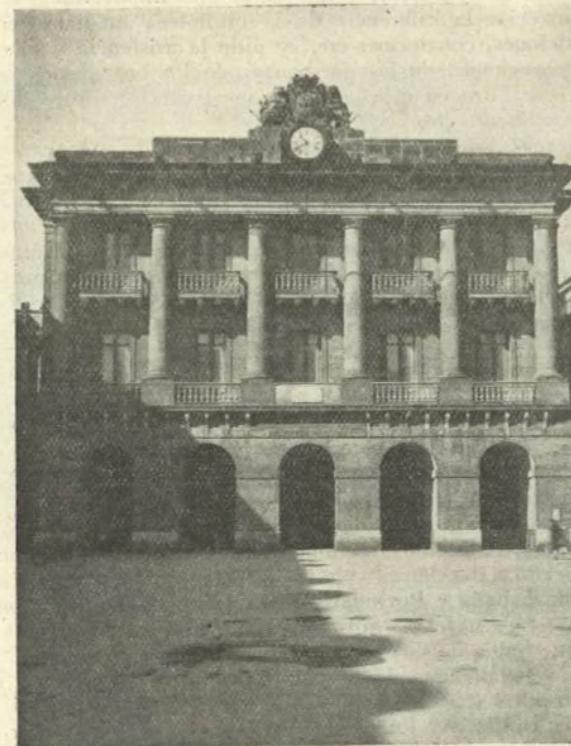


Exposición del Libro en la Biblioteca Municipal de San Sebastián.
23 abril 1951.

afirma que el patrón que debería regir las relaciones entre éstos y los bibliotecarios debería ser: cumplimiento exacto de los preceptos establecidos, pues esto solamente puede producir beneficios generales, frente al desorden que representa la inobservancia de los reglamentos.

Dedica la parte final de su conferencia al estudio de algunos de los principales problemas de las bibliotecas y a sus soluciones. Se

refiere a la censurada lentitud en el servicio de libros en nuestras más importantes bibliotecas y ofrece como soluciones, puestas ya en práctica, las de colocar a disposición del público los catálogos y poner a su libre disposición numerosas obras de estudio y consulta; también el



Fachada del edificio de la Biblioteca Municipal de San Sebastián.
Plaza del 18 de Julio.

préstamo de libros ha venido a ayudar en la solución de este problema, así como el establecimiento de la «Tarjeta de lector» que permite una más perfecta atención, por parte del bibliotecario, al verdadero estudioso.

El difícil problema de consultar los manuscritos y libros raros fuera de la propia biblioteca está resuelto en la actualidad mediante el

servicio de «microfilm» y el uso de aparatos lectores que ya existen en todas nuestras Bibliotecas Universitarias y en algunas de las provinciales.

Termina el conferenciente destacando la gran labor ya realizada en este campo de las bibliotecas, aunque —afirma—, queda todavía mucho camino que recorrer, y tal vez el más importante, el de proyectar al exterior la influencia de la biblioteca mediante conferencias, exposiciones, conciertos, etc., y pide la asistencia y el estímulo de las Corporaciones, de las personas y de los organismos representativos de la cultura en esta empresa de elevar la cultura del país a través de los libros.

La conferencia del señor Bordonau, fué seguida con gran atención por la numerosa y selecta concurrencia; puede afirmarse que constituyó una docta lección, apreciándose la experiencia de quien ha recorrido y estudiado los centros del extranjero en los que florecen las mejores bibliotecas. Recibió numerosas felicitaciones de autoridades y público, lo que prueba la complacencia de los oyentes por la interesante disertación de un tema de tal especialidad desarrollado con amenidad, precisión y galanura de estilo.

HISTORIA DE LA BIBLIOTECA

Este acontecimiento de inauguración de nuevos locales nos proporciona la ocasión de hacer una breve y sintética historia del primer Centro de cultura de la capital guipuzcoana.

La idea de su fundación data de hace más de un siglo: don Sebastián Miñano, palentino a vecindado en San Sebastián, hombre cultísimo dedicado a las letras y a las ciencias, autor del «Diccionario geográfico de España y Portugal», tras de fundar el primer periódico donostiarra —*La Estafeta*— quiso en el año 1844 establecer una biblioteca, a la que había de servir de base su colección de libros. No pudo ver realizado su altruista deseo por sobrevenirle la muerte; su proyecto tuvo realización en el año 1874 en que fué inaugurada definitivamente la Biblioteca Pública Municipal, constituyendo su primer fondo, libros del Santuario de Loyola y algunos donativos.

En el siguiente año —1875— fué decretada la devolución de sus libros a Loyola, cumpliendo la orden el que en aquel entonces era director, don José López Aizpuru, quien a continuación emprendió una segunda catalogación. Parte del núcleo de lectores lo constituyeron los emigrados de la guerra civil; entre ellos don Fidel Sagarminaga (cuya colección de libros integra la biblioteca de la Diputación vizcaína), los literatos Antonio de Trueba y Gaspar Núñez de Arce y el bardo guipuzcoano José María de Iparraguirre. La biblioteca se enriqueció con el legado de don Francisco de Aizquibel, debido a gestiones de don José de Manterola que fué el sucesor en la dirección

de la biblioteca. Su labor en dicho cargo y su actividad iniciada en trabajos literarios se vieron truncadas por temprana muerte.

También murieron jóvenes sus sucesores don Ricardo Baroja (tío del novelista don Pío), don Antonio Arzac y don Francisco López Alén. En tiempos de Arzac se amiroró el fondo de la Biblioteca por haberse solicitado la devolución de los libros que figuraban en concepto de depósito (biblioteca de Aizquibel y del Instituto provincial)



Conferencia del Ilmo. Sr. Director general de Archivos y Bibliotecas con motivo de la inauguración de los nuevos locales de la Biblioteca Municipal de San Sebastián. 19 de enero de 1951.

a la provincia y a dicho Centro de enseñanza. Ya desde entonces, privada de tales colecciones provisionales, la Biblioteca Municipal quedó limitada a sus propias existencias. Se suplió esta merma con donativos y adquisiciones que poco a poco engrosaron sus fondos. A don Antonio Arzac se debe la redacción del catálogo definitivo, tarea impropia que mereció los honores de la publicación. Se imprimió este catálogo en 1904, en cuyo año tenía la biblioteca 2.229 obras y 5.244 volúmenes.

El y su sucesor López Alén fueron hombres enamorados de los libros.

En todos estos años estuvo instalada la Biblioteca en el edificio actual de Correos (calle Andía). En tiempo del director don Práxedes Diego Altuna, la biblioteca mereció el honor de ser visitada por Su Majestad la Reina doña María Cristina; y fué también en su tiempo

cuando se enriqueció la Biblioteca con el legado del Duque de Mandas. Durante su gestión llegó la Biblioteca a tener 7.743 obras y 13.953 volúmenes.

Paulatinamente y en sucesivos años sigue aumentando el número de obras y es también mayor la afluencia de lectores; durante la gestión del actual director, en el año 1931 llegó a alcanzar la Biblioteca 16.211 lectores; son sus últimos tiempos de funcionamiento en el nuevo edificio de Artes y Oficios. El año 1932 es trasladada la Biblioteca al palacio de San Telmo, verificándose la inauguración el día 3 de septiembre; se modificó la instalación con estanterías de acero y depósitos de libros independientes.

Progresivamente se aumentó en estos años, aunque con algunas alternativas, el ingreso de obras, el número de lectores y las consignaciones para adquisiciones. Alcanza en el año anterior al Movimiento estas cifras: 9.659 obras con 17.226 volúmenes; 17.589 es el número de lectores y la consignación municipal para libros y material llega a 10.000 pesetas. Y llegamos ya a la etapa de 1936 hasta nuestros días. Son años también de alternativas, tanto en el movimiento de lectores como en las adquisiciones, sufriendo sus vaivenes por diversas circunstancias. Como en los anteriores a la guerra civil, hay períodos de aumento considerable de lectores por el contingente de refugiados, siendo visitadísima la Biblioteca en esta época por personalidades de las letras: estuvieron instaladas en sus locales las Secretarías de las Reales Academias de Bellas Artes, de Medicina y de Ciencias Morales y Políticas, utilizando los servicios de la Biblioteca el escritor don Joaquín Arrarás, los doctores Tapia y Suñer, los catedráticos don Pío Zabala y don Miguel Asín, y los académicos don Modesto López Otero y conde de Romanones, entre otros.

Terminada la guerra de liberación, disponíase en el año de 1940 de la cantidad de 16.500 pesetas para libros, que asciende hasta las 20.000 cuando se formaron dos presupuestos independientes, aunque bajo el régimen de Patronato. Como hechos que destaque en la vida de la Biblioteca podemos señalar las Exposiciones de libros celebradas con éxito los años de 1941, 1942 y 1944.

En cuanto al decenio último, la estadística acusa, si no un descenso de lectores, tampoco un progresivo aumento en la proporcionalidad debida: se mantiene generalmente en un promedio anual de unos 12.000 lectores con variaciones en algunos años, superando la cifra citada. No es de extrañar el hecho que lamentamos y sus causas son comprensibles: la situación nada céntrica, sino más bien alejada de los núcleos de población, de la Biblioteca, por una parte, y por otra el hecho de existir también otra Biblioteca pública —la provincial— cuyo acceso es más céntrico que el de San Telmo.

Como siempre ofrece interés, vamos a satisfacer la curiosidad de conocer la calidad de lo leído: aunque con algunas variantes, se repite el hecho que es general en casi todas las bibliotecas públicas, de

ser la Literatura la sección que goza de más simpatías para el lector. Sin embargo, la tendencia es la de inclinarse las preferencias del lector por la Sección de Obras generales, particularmente por las Revisas, a cuya Sección se ha dado también incremento en los años últimos. Sigue en orden preferente la Historia con inclinación al fondo de biografías; y las Ciencias puras y aplicadas dan un porcentaje de consideración, particularmente las últimas. El resto de las Secciones da el siguiente orden preferente, en general: Legislación y Ciencias Sociales, Bellas Artes, Filología, Filosofía y Religión.



Presidencia en el acto inaugural de los nuevos locales de la Biblioteca Municipal. 19 enero 1951.

En la estadística de lectores, clasificada por profesiones, figura generalmente el orden siguiente: Estudiantes, industriales y comerciantes, diversas profesiones liberales y obreros. En la clasificación de las obras por lenguas figuran después de las obras de lengua española, obras en francés, obras en latín y griego, obras en euskera, obras inglesas, alemanas e italianas.

SU FUNCIONAMIENTO Y CARACTERÍSTICAS

Vamos ahora a dar una ligera idea del funcionamiento de la Biblioteca. Puede decirse que en realidad funcionan dos Bibliotecas: una, la antigua Municipal y otra la particular del Duque de Mandas.

instalada en sala independiente conforme a las cláusulas de la donación.

Las características de ambas Bibliotecas son distintas: la antigua Biblioteca Municipal está particularmente nutrida de donativos de toda clase, obras anticuadas muchas de ellas, y cuyo fondo hoy se va remozando, atendiéndose a las diversas Secciones. No debe despreciarse el fondo antiguo que es siempre respetable, pero debe modernizarse el fondo de la Biblioteca conforme a la norma de un autor: «Entre dos libros antiguos, uno moderno». Así se practica actualmente en esta Biblioteca. En ella se ha dado últimamente incremento a la Hemeroteca, completando su fondo antiguo de periódicos locales con publicaciones gráficas, literarias y de información del día.

El inventario de obras de los fondos de la Biblioteca general efectuado en fecha 31 de diciembre de 1950 arroja la cifra de 17.511 obras y el total de volúmenes es en la fecha citada de 26.686. No están totalizados los periódicos y revistas, pendientes de ser encuadrados en los volúmenes que se formen.

Para la Biblioteca general se cuenta con un fichero de Autores y un fichero de Materias: este último está ordenado con arreglo a la clasificación bibliográfica decimal.

La Biblioteca del Duque de Mandas.—Esta importante donación merece mención especial: sus características son completamente distintas a la Antigua Municipal, pues así como ésta tiene el carácter de popular y de divulgación, la Biblioteca del Duque de Mandas puede decirse que es la biblioteca del erudito, del investigador.

Su fondo lo constituyen en su mayoría obras de Historia, Política, Economía, Legislación, Filosofía, Arte, Religión, figurando entre ellas riquísimas colecciones; particularmente el período de la Revolución francesa puede ser estudiado en sus mejores fuentes. Hay también obras de Literatura clásica, nacional y extranjera, viéndose en sus estantes obras raras y curiosas, y se conservan también algunos Libros de Horas con miniaturas de valor; se conservan también láminas preciosas y papeles y manuscritos pertenecientes a este ilustre prócer. Hay muchas obras extranjeras, revistas, periódicos, colecciones de Cortes, etc.; merece citarse la colección completa de *Le Moniteur Universel*.

El número de obras de esta Biblioteca, según su Inventario, es de 4.755 y el de sus volúmenes, de 13.692; se conserva el antiguo fichero, y posteriormente se ha confeccionado un fichero de Autores y un fichero de Materias, de conformidad con las normas bibliográficas.

El número de obras consultadas en esta Biblioteca es reducido; no alcanza la estadística parcial que se lleva más allá del centenar de lectores al año, cifra que es debida sin duda al desconocimiento que se tiene de este legado; es particular que el porcentaje mayor de lectores acusa el de investigadores forasteros, para quienes ofrece gran-

des alicientes el fondo de su catálogo. Es de esperar que la nueva instalación contribuya a acrecentar en la localidad el número de sus lectores.

Esto nos lleva a tratar de la instalación de la Biblioteca Municipal en sus nuevos locales.

LA NUEVA INSTALACIÓN

Brevemente vamos a dar cuenta de las características de la nueva instalación y de las innovaciones introducidas: es la primordial la separación de lectores en salas de lectura distintas, como se verifica en las bibliotecas de importancia. A este efecto los lectores investigadores dispondrán de local independiente de la sala general, pudiendo efectuar sus trabajos de consulta y de investigación con toda comodidad y confort. Además, los lectores investigadores dispondrán en local próximo de un consultorio bibliográfico, donde podrán obtener abundante información de cuanto se relacione con los particulares estudios de los distintos lectores, ya de cuantos elementos puedan hallar en la propia biblioteca, ya de cuantas fuentes informativas útiles al lector se hayan recogido aun de bibliotecas ajenas a la municipal; es decir, una guía sumamente útil y provechosa al lector investigador.

Otra innovación extremadamente simpática es la creación de la Biblioteca infantil, que se instala en el último piso, en local amplio, claro y alegre, decoradas sus paredes con cuadritos de grabados de obras de arte que aficionen al pequeño lector a formar su gusto artístico. Dispondrán sus lectores de catálogos especiales para ellos de obras instructivas y recreativas bien seleccionadas. Es un acierto la implantación de este servicio a este sector, merecedor de la atención y dirección en sus lecturas, ya que de la formación de los tales lectores han de salir los investigadores de mañana.

La Biblioteca del duque de Mandas, cumpliéndose las cláusulas testamentarias del donante, se instala en local independiente; su mobiliario y ornamentación se han construido con gusto y esplendor. Hay una salita dedicada a museo bibliográfico, donde se exhiben las piezas más valiosas que posee la biblioteca.

Los depósitos, con sus instalaciones de estanterías metálicas, tienen un servicio de montacargas para hacer llegar los libros a las correspondientes salas de lectura de los diferentes pisos.

Como complemento de todos los servicios y en consonancia con un centro de cultura como es una biblioteca, se dispone de un gran salón de conferencias y exposiciones, donde pueden tener lugar estos actos culturales que sirvan de superior ilustración al lector y atraigan a los no lectores, ejerciendo sobre ellos una sana y bene-

fiosa influencia: esa proyección al exterior, de la que hablava el señor Bordonau en su disertación.

La jornada inaugural ha tenido una doble significación, ya subrayada: la atención concedida a la ciudad y a su municipio por la persona del director general, que ha exteriorizado su interés y preocupación por una biblioteca no estatal, y el contacto y compenetración de estos organismos municipales con la Dirección General, de la que han de derivarse, en mutua colaboración, beneficios en el orden cultural.

Nos congratulamos de que San Sebastián posea al fin una biblioteca bien acondicionada, instalada con toda esplendidez y confort, que han de invitar a que sus sales de lectura se vean frecuentadas por cuantos anhelan satisfacer plenamente sus necesidades de orden espiritual. Nuestro optimismo, bien fundado, nos hace concebir una bella perspectiva, en cuanto a la labor instructiva y cultural que ha de realizar en lo futuro la Biblioteca Municipal.

R. M